



# Asamblea General

Distr. general  
14 de julio de 2021  
Español  
Original: inglés

## Septuagésimo quinto período de sesiones

Tema 66 a) del programa

### Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

## Nueva Alianza para el Desarrollo de África: 18° informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional

### Informe del Secretario General

#### *Resumen*

El presente informe coincide con el vigésimo aniversario de la aprobación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en 2001. Desde entonces, la NEPAD ha funcionado como un importante marco para el desarrollo de África y ha movilizado el compromiso político e incrementado la financiación en beneficio de las prioridades del continente. Este informe se presenta según lo dispuesto en la resolución [74/301](#) de la Asamblea General. En dicha resolución, la Asamblea también solicita al Secretario General que presente una adición sobre el examen amplio del apoyo internacional a la NEPAD desde su creación para complementar el informe sobre los progresos en su aplicación.

En este informe, el Secretario General señala que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha desencadenado una grave crisis sanitaria, social y económica en prácticamente todos los países del mundo, en la que se han infectado y han muerto varios millones de personas y se ha producido un desplome de las economías. La contracción del crecimiento en África es algo que no acontecía desde el cambio de milenio, y la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2063 de la Unión Africana podría verse afectada negativamente. Si ya antes de la crisis de la COVID-19 la implementación de los Objetivos en África no progresaba al ritmo previsto, en el contexto actual el riesgo de que el continente se quede aún más rezagado en su consecución se ha acentuado. A menos de un decenio para que se cumpla el plazo de 2030 fijado para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, será fundamental redoblar esfuerzos en las esferas prioritarias de la Agenda 2063 durante la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y que así se pueda acelerar el progreso para hacer realidad las aspiraciones recogidas en los Objetivos y la Agenda 2063.



## I. Introducción

1. Este 18º informe consolidado sobre los progresos se presenta en cumplimiento de la resolución 74/301, titulada “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”, en la cual la Asamblea General solicitó al Secretario General que presentara un informe completo sobre la aplicación de la resolución.

2. En el informe, el Secretario General examina los avances en cuatro prioridades temáticas clave seleccionadas por su contribución fundamental a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana: la integración regional, el desarrollo de las infraestructuras, la industrialización y la salud en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). En particular, el logro de la integración regional a través de la Zona de Libre Comercio Continental Africana es esencial para la transformación de África en las próximas décadas. Con el aumento de la proporción de productos manufacturados en el comercio intrarregional, la Zona de Libre Comercio presenta un gran potencial en lo que respecta a la industrialización. El desarrollo de las infraestructuras es vital para aprovechar las posibilidades de la Zona de Libre Comercio y para la industrialización del continente. Por otra parte, dado el efecto sin precedentes de la pandemia de COVID-19, se evalúan también la situación del sector de la salud y las medidas adoptadas en respuesta a la pandemia. Se examinan las medidas complementarias adoptadas por los asociados para el desarrollo de África, en ámbitos como la financiación, el comercio, el alivio de la carga de la deuda y la cooperación Sur-Sur. Además, se destaca el apoyo del sistema de las Naciones Unidas.

3. La metodología utilizada para elaborar el presente informe incluye una revisión en profundidad de los documentos pertinentes y la recopilación de aportaciones de los Estados Miembros de las Naciones Unidas a través de una encuesta. Otros interesados que participan en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) son el Banco Africano de Desarrollo (BAD), la Comisión Económica para África (CEPA) y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Los miembros del grupo de tareas interdepartamental sobre asuntos africanos también proporcionaron información. Para cada esfera prioritaria, el Secretario General destaca los esfuerzos realizados por los países y las instituciones africanas. También analiza los resultados, los efectos y las repercusiones de las intervenciones, entre otras cosas, mediante la comparación del grado de desempeño con las metas e indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063.

## II. Medidas adoptadas por las organizaciones y los países de África

### A. Infraestructura

4. El desarrollo de las infraestructuras es un motor importante del crecimiento económico y del aumento de la productividad. Cuando el crecimiento económico se combina con políticas sólidas de distribución de la renta puede propiciar un desarrollo sostenible. El Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África sigue siendo el marco empleado para el desarrollo de infraestructuras en el continente. Tras la ejecución de la fase I del Programa, también conocida como plan de acción prioritario I, que se completó en diciembre de 2020, la Agencia de Desarrollo de la Unión Africana centró sus esfuerzos en la formulación de la fase II del plan de acción prioritario, que definirá el plan para la ejecución del Programa en el período 2021-2030.

5. De acuerdo con los compromisos adquiridos, los países africanos siguieron realizando esfuerzos para promover el desarrollo de las infraestructuras. Según la Comisión de la Unión Africana, en diciembre de 2020 se estaban ejecutando un total de 409 proyectos en el marco del plan de acción prioritario I del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, de los cuales 193 eran de transporte, 75 de tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) y 52 del subsector de la energía<sup>1</sup>. Sin embargo, los proyectos de agua y saneamiento representaban únicamente el 3 % del total. Según el examen de mitad de período realizado por la Agencia de Desarrollo de la Unión Africana, el 37 % (150 proyectos) estaba en fase de construcción o funcionamiento. Sin embargo, los resultados variaban en el sector de las infraestructuras. Mientras que la mayoría de los proyectos de TIC se encontraba en fase de construcción o funcionamiento, en el sector del transporte solo algo más del 40 % había alcanzado esas fases, y la mayoría de los proyectos de energía y agua y saneamiento se encontraban todavía en la fase de estudio de la viabilidad o en la etapa previa. La principal dificultad a la que se enfrentan los países africanos es superar el déficit de infraestructuras y, sobre todo, su escasa capacidad para lograr que los proyectos lleguen al cierre financiero: el 80 % de los proyectos de infraestructuras fracasan en las fases de estudio de la viabilidad y elaboración del plan de negocio<sup>2</sup>.

6. A pesar de estos problemas, según el Índice de Desarrollo de las Infraestructuras de África del BAD<sup>3</sup>, todos los países africanos mejoraron su puntuación en desarrollo de infraestructuras. El índice general del continente aumentó de 28,44 a 29,63 entre 2019 y 2020, y en 13 países el incremento de esa puntuación también superó la unidad. Este progreso está impulsado principalmente por la evolución del sector de las TIC, que registró un fuerte crecimiento debido a la instalación de nuevos cables submarinos y terrestres que han aumentado las capacidades de transmisión.

7. También se han producido avances en la movilización de la financiación para los proyectos de infraestructuras del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, y ha aumentado la proporción de la financiación para infraestructuras aportada por los países de África. Sobre la base de los datos disponibles más recientes (véase el cuadro 1), los países africanos comprometieron más de 37.500 millones de dólares para infraestructuras, lo que representa el 37,5 % del compromiso de financiación total —que ascendía a 100.000 millones de dólares en 2018—, mientras que el resto proviene de asociados para el desarrollo de África, incluida China (25.700 millones), los miembros del Consorcio de Infraestructura para África (20.200 millones), el sector privado (11.800 millones) y otras fuentes (5.600 millones). Utilizando una media móvil de cuatro años (2015-2018), el compromiso total de financiación para infraestructuras se situó en los 82.000 millones de dólares, de los cuales casi el 40 % correspondía a compromisos de Gobiernos nacionales africanos. Partiendo de las necesidades anuales de financiación de infraestructuras, estimadas entre 130.000 y 170.000 millones, y del nivel de compromiso medio en el período 2016-2018, África presenta un déficit de financiación medio de entre 53.000 y 93.000 millones<sup>4</sup>. Aunque la financiación de infraestructuras está aumentando, a una media del 3,5 % del producto interno bruto (PIB) al año<sup>5</sup>, McKinsey & Company estimó en 2016 que la

<sup>1</sup> Véase <http://www.au-pida.org/>.

<sup>2</sup> Kannan Lakmeharan, Qaizer Manji, Ronald Nyairo y Harald Poeltner, “Solving Africa’s infrastructure paradox”, McKinsey and Company, 6 de marzo de 2020.

<sup>3</sup> Compuesto por indicadores de transporte; energía; tecnología de la información y las comunicaciones; y agua y saneamiento.

<sup>4</sup> Banco Africano de Desarrollo, “Africa’s infrastructure: great potential but little impact on inclusive growth”, en *African Economic Outlook 2018* (2018).

<sup>5</sup> China e India destinan aproximadamente el 7,7 % y el 5,2 % del PIB a infraestructuras, respectivamente.

inversión en infraestructuras en África debería elevarse al menos hasta el 4,5 % del PIB, lo que equivale a 150.000 millones anuales desde 2015 a 2025<sup>6</sup>.

Cuadro 1

### Compromisos de financiación de infraestructuras en África por fuente (2015-2018)

(En miles de millones de dólares)

|  | 2015        | 2016        | 2017        | 2018         | Promedio<br>(2015-<br>2018) | Variación (2015-2018) |            | Porcentaje<br>del total de<br>compromisos |
|--|-------------|-------------|-------------|--------------|-----------------------------|-----------------------|------------|---|
|  |             |             |             |              |                             | Cantidad              | Porcentaje |   |
| Gobiernos nacionales africanos                           | 24          | 30,7        | 34,3        | 37,5         | 31,6                        | 13,5                  | 43         | 39  |
| Miembros del Consorcio de<br>Infraestructura para África | 19,8        | 18,6        | 19,7        | 20,2         | 19,6                        | 0,4                   | 2          | 24  |
| China  | 20,9        | 6,4         | 19,4        | 25,7         | 18,1                        | 4,8                   | 27         | 22  |
| Grupo de Coordinación Árabe                              | 4,4         | 5,5         | 2,9         | 2,4          | 3,8                         | (2)                   | (53)       | 5   |
| India  | 0,5         | 1,2         | 0,7         | 0,7          | 0,8                         | 0,2                   | 25         | 1   |
| Otras instituciones bilaterales/<br>multilaterales       | 1,7         | 2           | 2,2         | 1,9          | 2                           | 0,2                   | 10         | 2   |
| Nuevo Banco de Desarrollo                                | –           | 0,18        | –           | 0,5          | 0,14                        | 0,5                   | 357        | –   |
| Sector privado   | 7,4         | 2,6         | 2,3         | 11,8         | 6,03                        | 4,4                   | 73         | 7   |
| <b>Total</b>   | <b>78,9</b> | <b>66,9</b> | <b>81,6</b> | <b>100,8</b> | <b>82,05</b>                | <b>21,9</b>           | <b>27</b>  | <b>100</b>                                |

Fuente: Consorcio de Infraestructura para África, *Infrastructure Financing Trends in Africa*, 2018.

8. Los problemas de gobernanza, entre ellos la burocracia, la falta de transparencia y el costo relativamente elevado del desarrollo de las infraestructuras, constituyen importantes retos para el desarrollo sostenible de estas. Entre las buenas prácticas en este ámbito cabe citar las reformas para proteger a los organismos reguladores de las presiones políticas<sup>7</sup>.

9. En general, el plan de acción prioritario I del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África ha tenido repercusiones positivas, como demuestra el aumento de la generación de electricidad, el número de carreteras construidas o rehabilitadas, la cantidad de almacenes de contenedores edificados y las mejoras realizadas en los puertos, así como el incremento de las tasas de penetración de las TIC y de la telefonía móvil. Según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), las suscripciones de telefonía móvil aumentaron de un 44,3 % en 2010 al 77 % en 2018<sup>8</sup>. La generación de electricidad también creció notablemente y se logró un porcentaje del 79 % respecto al objetivo fijado para 2019. Algunos países, como Uganda, Ghana y Senegal, progresaron sustancialmente en la generación y distribución de electricidad, con un aumento de 601 a 1.839 MW; de 551 a 2.058 MW y de 835 a 1.248 MW, respectivamente, entre 2010 y 2018. A pesar de ese avance, el progreso general en el desarrollo de infraestructuras es desigual cuando se utilizan como referencias las metas de la Agenda 2063. Por ejemplo, mientras que la proporción de la población con acceso a Internet y a agua potable aumentó del 21,8 % al 42 % y del 68,4 % al 77 % entre 2013 y 2019, respectivamente, el porcentaje con acceso a electricidad siguió siendo reducido, en concreto del 26 % respecto del

<sup>6</sup> Kannan Lakmeharan, Qaizer Manji, Ronald Nyairo y Harald Poeltner, "Solving Africa's infrastructure paradox".

<sup>7</sup> OCDE y African Centre for Economic Transformation, *Quality Infrastructure in 21st Century Africa: Prioritising, Accelerating and Scaling up in the Context of PIDA (2021-30)* (2020).

<sup>8</sup> UIT, base de datos estadística. Se puede consultar en [www.itu.int/en/ITU-D](http://www.itu.int/en/ITU-D).

objetivo fijado para 2019. Más de 548 millones de personas en África (el 53 % de la población) carecen de acceso a la electricidad. De una encuesta realizada por las Naciones Unidas en seis países africanos y asiáticos<sup>9</sup> se desprende que el 25 % de los centros de atención de la salud encuestados no estaban electrificados y otra cuarta parte sufría cortes de energía imprevistos. La falta de un suministro de energía fiable debilita aún más la capacidad de los países africanos para responder eficazmente a la pandemia y mitigar sus efectos.

10. El desarrollo de las infraestructuras también ha contribuido a la aceleración del crecimiento económico de África gracias a la mejora de la productividad. Según el BAD<sup>10</sup>, el aumento de la inversión en infraestructuras está ligado a más de la mitad del crecimiento económico registrado en África en los últimos años. Entre 2010 y 2019, el incremento medio anual del PIB en África subsahariana (medido en dólares constantes de los Estados Unidos de 2010) fue del 3,2 %. En el mismo período, el PIB por persona empleada de la región (paridad del poder adquisitivo (PPA) en dólares constantes de los Estados Unidos de 2017), que es una medida de la productividad laboral, aumentó de 9.620,6 en 2010 a 10.418,2 en 2019, lo que representa una progresión del 8,3 % en esta variable durante la última década (véase el cuadro 2).

**Cuadro 2**  
**Crecimiento del PIB y de la productividad laboral en África Subsahariana (2010-2019)**

|  | 2010    | 2011    | 2012     | 2013     | 2014     | 2015     | 2016     | 2017     | 2018     | 2019     |
|--|---------|---------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|
| Crecimiento del PIB (porcentaje anual)   | 5,6     | 4,5     | 4,1      | 5,0      | 4,7      | 2,8      | 1,2      | 2,4      | 2,4      | 2,3      |
| PIB (miles de millones de dólares constantes de los Estados Unidos de 2010)        | 1 376,5 | 1 438,2 | 1 497,6  | 1 571,8  | 1 645,0  | 1 690,7  | 1 710,4  | 1 751,1  | 1 792,9  | 1 833,9  |
| PIB por persona empleada (PPA en dólares constantes de los Estados Unidos de 2017) | 9 620,6 | 9 804,4 | 10 067,7 | 10 349,4 | 10 587,6 | 10 617,9 | 10 543,9 | 10 517,7 | 10 465,3 | 10 418,2 |

*Fuente:* Banco Mundial, base de datos de los indicadores del desarrollo mundial. Se puede consultar en <https://databank.bancomundial.org/source/world-development-indicators>.

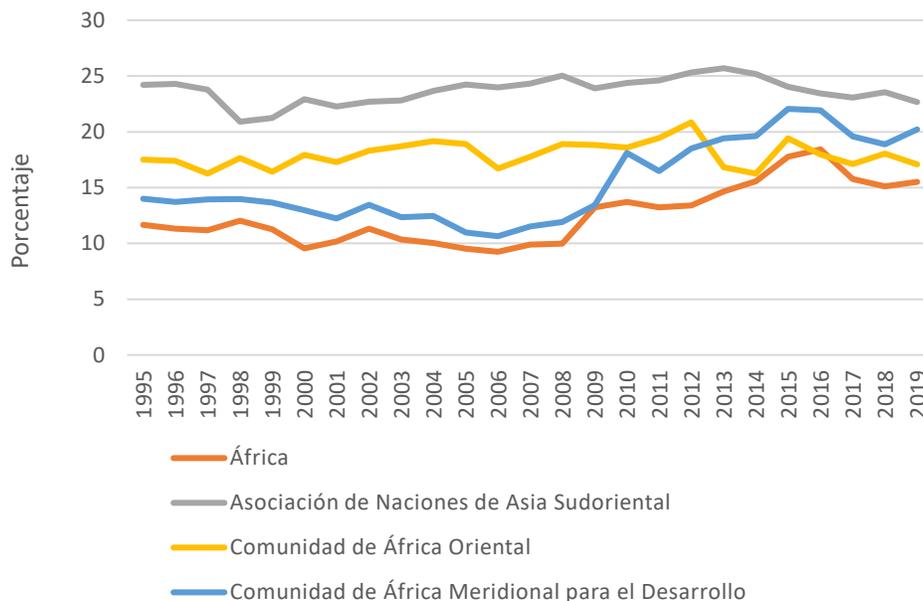
## B. Integración regional y comercio

11. Desde la década de 1960, la integración regional ha sido una aspiración muy anhelada de los países africanos. A pesar de los numerosos esfuerzos realizados a lo largo de los años, el calado de la integración regional sigue siendo escaso. El comercio intraafricano aumentó del 11,6 % en 1995 al 16 % en 2019, pero continúa siendo bajo en comparación con el registrado en otras regiones (véase la figura I). No obstante, el alto nivel de comercio informal puede hacer que estas cifras representen una subestimación. Los productos manufacturados siguen predominando en el comercio intraafricano, que está más diversificado que las exportaciones de África al resto del mundo (véase la figura II). Esto indica que existe un mayor margen para incrementar el valor añadido de las manufacturas en el comercio intraafricano a través de la Zona de Libre Comercio Continental Africana.

<sup>9</sup> Naciones Unidas, *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, 2020*. Se puede consultar en [https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2020\\_Spanish.pdf](https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2020_Spanish.pdf).

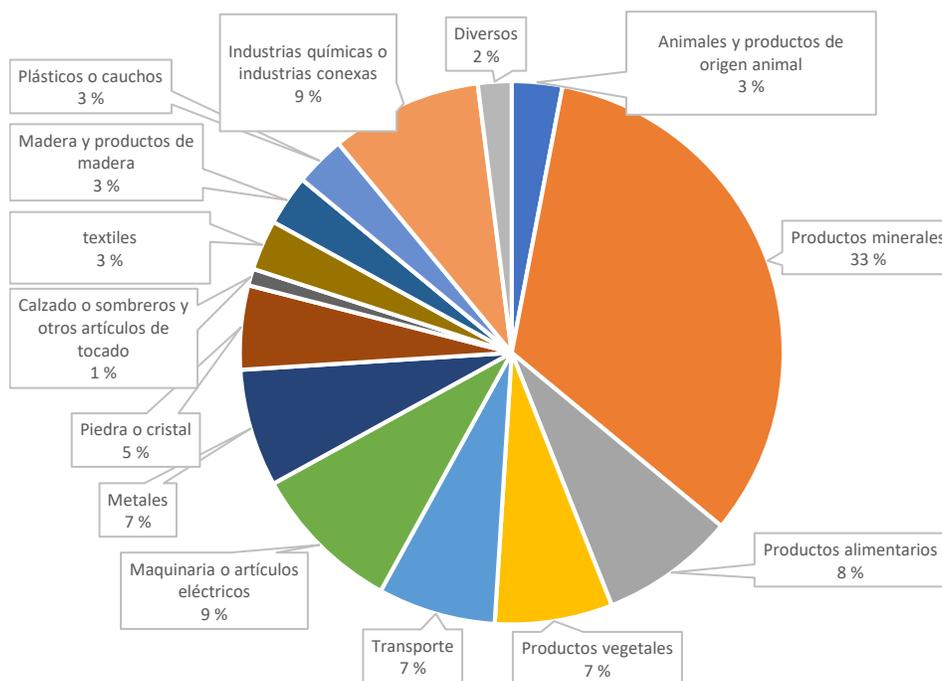
<sup>10</sup> Véase [www.afdb.org/en/knowledge/publications/tracking-africa%E2%80%99s-progress-in-figures/infrastructure-development](http://www.afdb.org/en/knowledge/publications/tracking-africa%E2%80%99s-progress-in-figures/infrastructure-development).

**Figura I**  
**Evolución del comercio intraafricano (1995-2019)**



Fuente: Base de datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

**Figura II**  
**Composición de las exportaciones intraafricanas (media 2014-2016)**

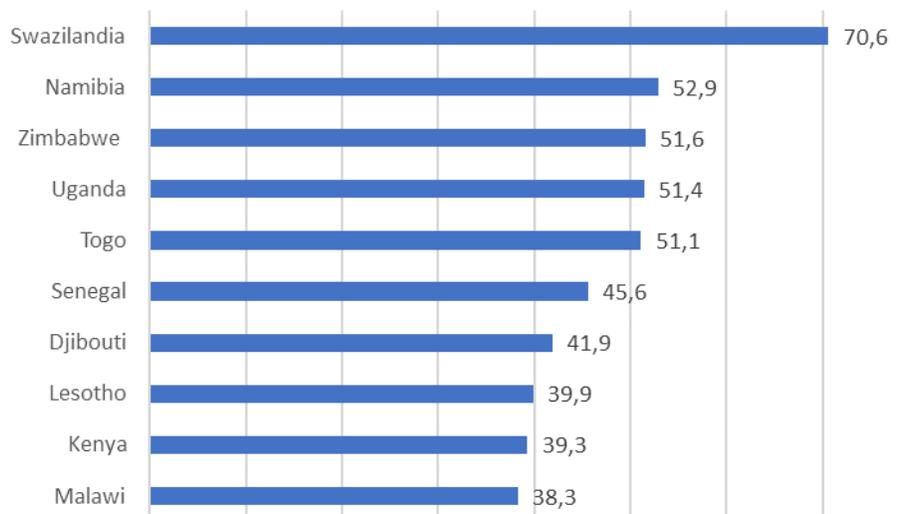


Fuente: *Economic Development in Africa Report 2019: Made in Africa – Rule of Origin for Enhanced Intra-Africa Trade* (publicación de las Naciones Unidas, 2019).

12. El nivel de comercio intraafricano varía de unas subregiones a otras y, en general, se correlaciona con el grado de integración económica y política existente en las comunidades económicas regionales. En la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo es en la que más se comercia entre sus Estados miembros, mientras que de 2015 a 2017 Swazilandia (actualmente conocido como Eswatini) fue el principal exportador intraafricano, seguido de Namibia, Zimbabwe, Uganda y el Togo (véase la figura III).

Figura III  
**10 principales exportadores intraafricanos (2015-2017)**

(Porcentaje)



Fuente: Datos de la UNCTAD.

13. Desde la instauración de la Zona de Libre Comercio Continental Africana en julio de 2019, los esfuerzos se han centrado en sentar las bases para la aplicación del acuerdo por el que se establece la zona, incluida su ratificación por parte de los Estados miembros de la Unión Africana. Al 7 de febrero de 2021, 36 países lo habían ratificado. El inicio oficial del comercio en la Zona de Libre Comercio fue el 1 de enero de 2021, un hito importante en la aplicación de este programa emblemático. Los países africanos han acordado liberalizar progresivamente el comercio de mercancías, mediante la eliminación de los aranceles en el 90 % de las líneas arancelarias en un plazo de cinco años. En lo que respecta a las negociaciones sobre la Zona de Libre Comercio, la mayoría de las que guardan relación con cuestiones de la fase I han concluido, mientras que todavía se está negociando la fase II, relativa a los derechos de propiedad intelectual, la inversión y la competencia, así como los anexos sobre el comercio de mercancías, las listas de compromisos y las normas de origen<sup>11</sup>.

14. Actualmente, existen múltiples normas de origen en las comunidades económicas regionales. Es probable que esto complique la negociación de las normas de origen en el marco de la Zona de Libre Comercio Continental Africana. Unas normas de origen demasiado estrictas pueden dificultar el abastecimiento de insumos y bienes intermedios en los mercados nacionales o regionales para las empresas, debido al escaso desarrollo de las cadenas de valor intraafricanas. Esto puede disuadir a las empresas de participar en los mercados intrarregionales.

<sup>11</sup> Véase Michael Kottoh *et al.*, "AfCFTA year zero report: an assessment of African Government's commitment and readiness for AfCFTA start of trading in light of COVID-19", primera parte, mayo de 2020.

15. Aunque el efecto global de la Zona de Libre Comercio Continental Africana dependerá de los resultados de las negociaciones y de su aplicación, las evaluaciones preliminares indican que es probable que la Zona de Libre Comercio propicie un aumento del comercio, la producción y la creación de empleo en toda la región. Un estudio de la CEPA muestra que la eliminación de los aranceles por sí sola podría dar lugar a un incremento del comercio intraafricano de un 33 %, mientras que una estimación del Banco Mundial apunta a que la Zona de Libre Comercio alberga el potencial de incrementar el PIB de África hasta los 3,4 billones de dólares en 2040<sup>12</sup>. Se calcula que la pobreza extrema se reducirá al 10,9 % en 2035, desde el nivel actual del 34 %, lo que se traduciría en que 67 millones de africanos saldrían de la pobreza.

16. Basándose en la experiencia de África con la integración regional, se teme que la implementación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana pueda verse menoscabada como consecuencia de dos factores interrelacionados: a) un bajo nivel de compromiso con la Zona de Libre Comercio; y b) el bajo grado de preparación de los países africanos para su implementación. Un estudio preliminar realizado por la iniciativa AfroChampions<sup>13</sup> muestra que, a pesar del creciente entusiasmo que despierta la Zona de Libre Comercio, el compromiso de los países es limitado, con una media global del 44,48 %. Rwanda es el país más comprometido, con una puntuación del 83,93 %, y Sudáfrica obtiene el mejor resultado en lo que respecta a la preparación, con un 68 %. Sin embargo, el porcentaje medio en preparación para la implementación es del 49,15 %.

17. Más preocupante es el elevado número de grandes economías africanas que aparecen en los diez últimos puestos de la clasificación en cuanto a nivel de compromiso. Las clasificaciones también revelan que, en el caso de los países que se sitúan en la parte inferior de la tabla en lo que respecta a la preparación, la infraestructura comercial es escasa. La puntuación media en facilitación del comercio y preparación de la infraestructura comercial es del 41,7 % y el 42,1 %, respectivamente<sup>14</sup>.

18. Los engorrosos procedimientos administrativos son un obstáculo para el comercio intrarregional y podrían socavar los beneficios de la Zona de Libre Comercio Continental Africana. Además, el costo del transporte de mercancías podría ser hasta cinco veces mayor (por unidad de distancia) en algunos países africanos que en los Estados Unidos de América. En el caso de Etiopía, se calcula que ese costo por unidad de distancia es aproximadamente 3,5 veces superior al de los Estados Unidos, mientras que en Nigeria es 5,3 veces mayor<sup>15</sup>. El cierre de las fronteras puede convertirse en otro obstáculo causante de pérdidas millonarias en los ingresos de las exportaciones —como se observó durante la pandemia—, lo que hace que resulte esencial contar con un mecanismo de solución de controversias sólido y creíble para que la Zona de Libre Comercio tenga éxito.

### C. Industrialización

19. La industrialización, debidamente potenciada por la Zona de Libre Comercio Continental Africana, es fundamental para abordar el dividendo demográfico de África y es una de las cuatro áreas clave consideradas prioridades estratégicas para lograr la integración regional. En 2020, la Agencia de Desarrollo de la Unión Africana

<sup>12</sup> Véase Banco Mundial, *The African Continental Free Trade Area: Economic and Distributional Effects*, (Washington D. C., 2020).

<sup>13</sup> Véase Michael Kottoh *et al.*, “AfCFTA year zero report”.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> David Atkin y Dave Donaldson, *Who's Getting Globalized? The Size and Implications of Intra-National Trade Costs*, documento de trabajo de NBER, núm. 21439 (Cambridge, Massachusetts, National Bureau Of Economic Research, 2015).

se centró en la puesta en marcha del Plan de Acción para el Desarrollo Industrial Acelerado de África mediante la elaboración, mejora y aplicación de normas, estándares y garantías de calidad en la actividad manufacturera.

20. Los países africanos siguieron aplicando sus estrategias de desarrollo industrial con el apoyo de la Agencia de Desarrollo de la Unión Africana, la cual, entre otras cosas, prestó asistencia técnica a 33 países con el fin de reforzar sus capacidades para ajustar sus políticas de industrialización al marco de aplicación del Plan de Acción y del Tercer Decenio del Desarrollo Industrial para África (2016-2025).

21. Los países africanos adoptaron medidas para desarrollar su capacidad de procesamiento de alimentos a lo largo de las cadenas de valor regionales. Además, pusieron en marcha una iniciativa sobre riego integrado y agroindustria en 2020, que permitirá regar 5 millones de hectáreas de tierra cultivable en 16 países. Se espera que las alianzas público-privadas desempeñen un papel fundamental a este respecto.

22. Se ha observado un cambio gradual hacia la canalización de más inversión a industrias con gran intensidad de capital, como la del automóvil, la eléctrica y electrónica y la aeronáutica. De hecho, algunos países africanos han logrado poner en marcha con éxito la fabricación de componentes aeroespaciales. Entre ellos figuran Sudáfrica (1.800 millones de dólares de inversión), Marruecos (1.100 millones) y Túnez (430 millones), lo que los sitúa entre los 45 primeros países de la industria aeroespacial mundial.

23. La poca competitividad del sector textil y de la confección está haciendo que estas industrias hayan perdido peso en numerosos países de África que tradicionalmente producían y exportaban ese tipo de artículos, mientras que otros países, como Etiopía, han conseguido atraer inversiones debido al aumento de los salarios en otras regiones. Sudáfrica está avanzando en el desarrollo de textiles técnicos que contienen cáñamo para apoyar sus productos aeronáuticos.

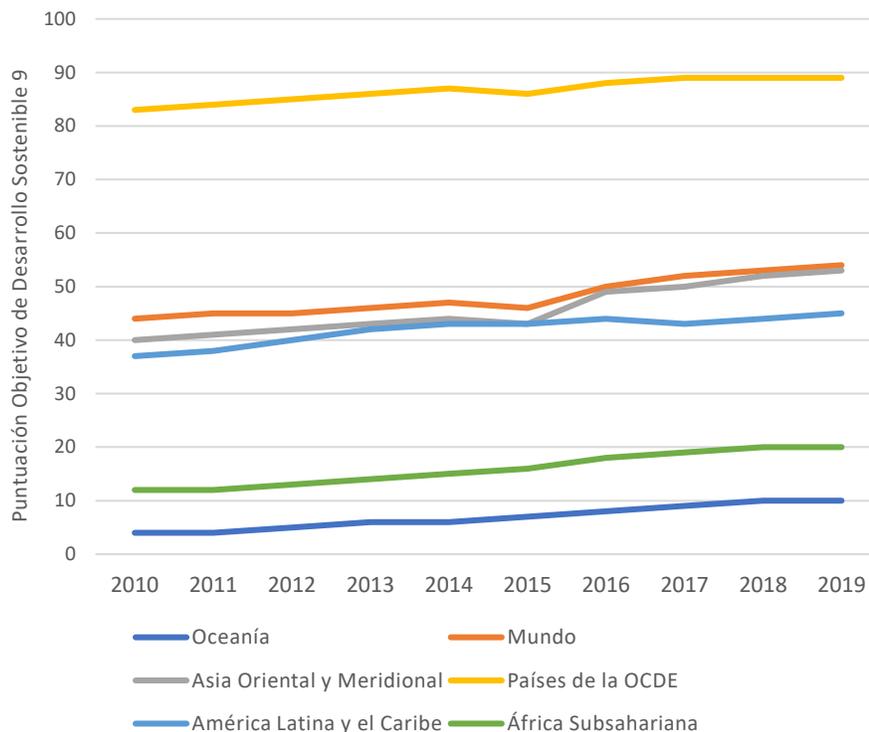
24. La mejora de las capacidades productivas de las industrias intermedias y petroleras, en particular de los productos químicos, los petroquímicos, los fertilizantes y los plásticos, ha sido una prioridad para muchos países africanos productores de petróleo. En África, el sector privado sigue invirtiendo y desplegando esfuerzos para ascender en las cadenas de valor mundiales, como demuestra la construcción que actualmente tiene lugar en Nigeria de la mayor refinería de petróleo de África, que será a su vez la instalación de línea única de destilación de crudo más grande del mundo.

25. A pesar de los esfuerzos referidos, el progreso de África en la aplicación de los objetivos y metas relacionados con la industrialización, de acuerdo con lo establecido en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, ha sido limitado. Los avances de África Subsahariana en la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 9 también fueron tímidos y la región obtuvo una puntuación de 20<sup>16</sup> frente a la media mundial de 55 (véase la figura IV)<sup>17</sup>. Del mismo modo, el progreso de África en la aplicación del Objetivo 4 de la Agenda 2063, relacionado con la transformación de las economías y la creación de empleo, también fue escaso y se situó en un 16 % (véase la figura V).

<sup>16</sup> Cero es la peor puntuación y 100 la mejor.

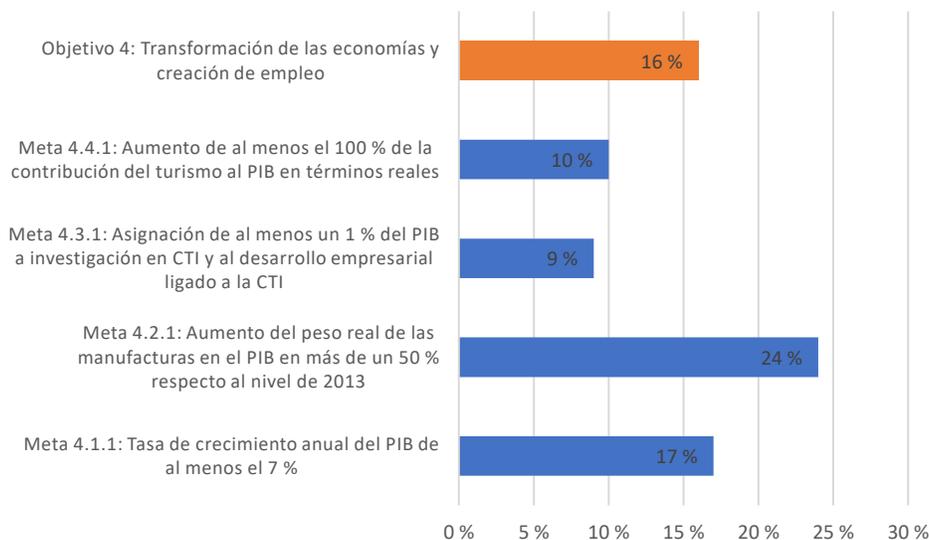
<sup>17</sup> Jeffrey D. Sachs *et al.*, *The Sustainable Development Goals and COVID-19: Sustainable Development Report 2020* (Cambridge, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Cambridge University Press, 2020).

**Figura IV**  
**Avances en la implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 9**



Fuente: Jeffrey D. Sachs et al., *The Sustainable Development Goals and COVID-19: Sustainable Development Report 2020*.

**Figura V**  
**Avances en la implementación del Objetivo 4 de la Agenda 2063**

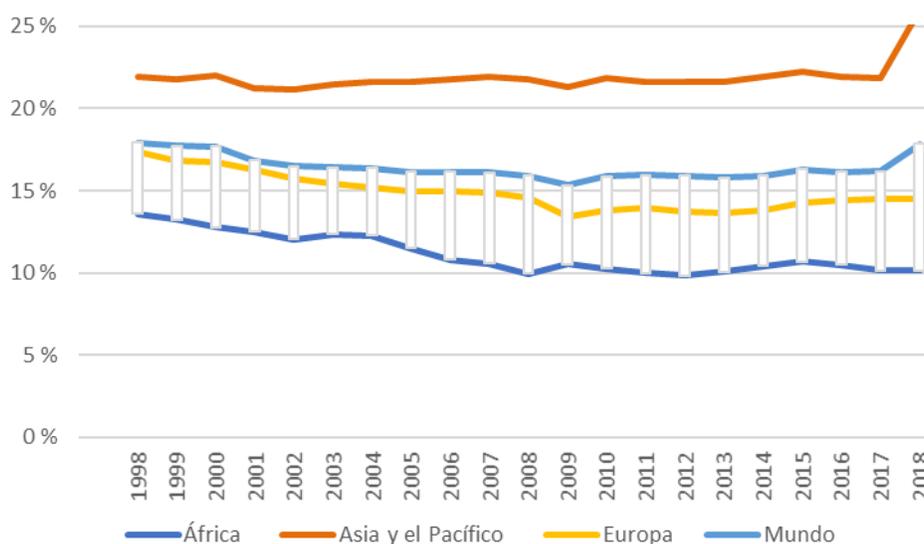


Fuente: Agencia de Desarrollo de la Unión Africana, *First Continental Report on the Implementation of Agenda 2063*.

Abreviatura: CTI, ciencia, tecnología e innovación.

26. La participación de África en el valor añadido manufacturero se mantuvo en el 11 % (1990-2019), 10 puntos porcentuales por debajo de los países asiáticos y 5 puntos por debajo de la media mundial (véase la figura VI). Los productos primarios representan el 52 % de la estructura de las exportaciones africanas y las manufacturas basadas en los recursos naturales suponen el 41 % de las exportaciones del continente y la mitad del valor añadido manufacturero total. Algunos países africanos ricos en recursos, como Botswana, tomaron la iniciativa de adoptar políticas y normativas destinadas a estimular la adición de valor en las industrias extractivas, crear polos manufactureros, promover los vínculos con otros sectores económicos y crear alianzas público-privadas fructíferas<sup>18</sup>. Sin embargo, con la excepción del desarrollo experimentado por la industria del automóvil en Marruecos, Rwanda y Sudáfrica, la producción manufacturera sigue concentrándose en actividades de menor valor añadido y productos de baja tecnología que ofrecen pocas oportunidades de aprendizaje y mejora.

Figura VI

**Valor añadido manufacturero como porcentaje del PIB (1998-2018)**

Fuente: Datos de la ONUDI.

27. La Zona de Libre Comercio Continental Africana brinda oportunidades para aprovechar las economías de escala; propiciar un sector manufacturero más competitivo; promover la adición de valor, la industrialización y la diversificación económica; y desarrollar cadenas de valor locales y regionales. Si la Zona de Libre Comercio se implementa con éxito, se prevé que el sector manufacturero de África duplique su tamaño, con un aumento de la producción anual de 500.000 millones de dólares en 2015 a 1 billón en 2025, con lo que se crearían 14 millones de puestos de trabajo adicionales<sup>19</sup>.

28. La participación de África en las etapas finales de las cadenas de valor mundiales es escasa, aunque algunos países africanos han logrado posicionarse en estas etapas gracias a sus buenas infraestructuras de transporte y logística y a su

<sup>18</sup> *Economic Report on Africa 2020: Innovative Finance for Private Sector Development in Africa* (publicación de las Naciones Unidas, 2020).

<sup>19</sup> Jacques Bughin *et al.*, "Lions on the move II: Realizing the potential of Africa's economies", McKinsey Global Institute, septiembre de 2016.

capital humano. Se trata principalmente de Egipto, Marruecos, Sudáfrica y Túnez<sup>20</sup>. En general, a nivel regional, África ocupa el último lugar en el Índice de Rendimiento Industrial Competitivo<sup>21</sup> de la ONUDI, con una clasificación media de 113 en comparación con otras regiones<sup>22</sup>, lo que pone de manifiesto la limitada competitividad industrial de África en el mundo. Esta debilidad se manifiesta en la reducida capacidad de producir y exportar bienes manufacturados (el 1,3 % de las exportaciones mundiales de manufacturas en 2019)<sup>23</sup>. En 2020, se prevé que la producción del sector manufacturero africano se contraiga al menos un 10 % (más de 50.000 millones de dólares) debido a los efectos de la pandemia de COVID-19<sup>24</sup>.

## D. Salud

29. Los países africanos siguieron esforzándose por mejorar sus resultados en el ámbito de la salud, entre otras cosas mediante la aplicación de la Estrategia Africana de Salud 2016-2030<sup>25</sup>. En esa línea, una actuación notable de los países africanos es la inclusión de la cobertura sanitaria universal como objetivo en sus estrategias nacionales de salud.

30. En un esfuerzo por combatir los déficits de financiación en el sector de la salud y ampliar los avances para cumplir el objetivo de la Declaración de Abuya de destinar el 15 % de los presupuestos nacionales al sector de la salud, los países africanos lanzaron en febrero de 2019 la iniciativa Llamado a la Acción de Addis Abeba para aumentar la financiación del sector de la salud mejorando los efectos del gasto y avanzando en la consecución de la cobertura sanitaria universal.

31. En el contexto de la COVID-19, los países africanos realizaron esfuerzos sustantivos, incluso por medio de la colaboración multisectorial, para responder a las repercusiones de la pandemia y mitigarlas. En el plano nacional, los países africanos llevaron a cabo iniciativas para responder a la crisis, entre las que cabe destacar: a) mecanismos legales e institucionales; b) medidas de prevención y contención de la enfermedad; c) medidas sociales y humanitarias; y d) medidas fiscales y monetarias<sup>26</sup>.

32. En el ámbito regional, los países africanos, a través de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades, formularon la Estrategia Continental Conjunta de África para el Brote de COVID-19 y establecieron el Equipo de Tareas Multisectorial de África para la Respuesta al Coronavirus, que llevó a la creación de plataformas para los mecanismos de adquisición conjunta y para el establecimiento de políticas pertinentes, tales como protocolos para pruebas diagnósticas, el uso de mascarillas y la creación del consorcio de ensayos de

<sup>20</sup> Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2020: El comercio al servicio del desarrollo* (Washington D. C., 2020).

<sup>21</sup> La ONUDI define el rendimiento industrial competitivo como la capacidad de los países de aumentar su presencia en los mercados internacionales y nacionales al tiempo que desarrollan sectores y actividades industriales con mayor valor añadido y contenido tecnológico.

<sup>22</sup> América Latina (83), Asia y el Pacífico (76), América del Norte (53) y Europa (42). Véase ONUDI, *Informe sobre el Desarrollo Industrial 2020: La industrialización en la era digital* (Viena, 2020).

<sup>23</sup> Datos de la ONUDI.

<sup>24</sup> Kartik Jayaram *et al.*, “Reopening and reimagining Africa”, McKinsey and Company, 29 de mayo de 2020.

<sup>25</sup> El marco de políticas de la Unión Africana se basa en una serie de compromisos e instrumentos de políticas en la esfera de la atención de la salud de carácter continental y mundial.

<sup>26</sup> Unión Africana, *Africa's Governance Report to COVID-19: Preliminary Report 2020* (Johannesburgo, 2020).

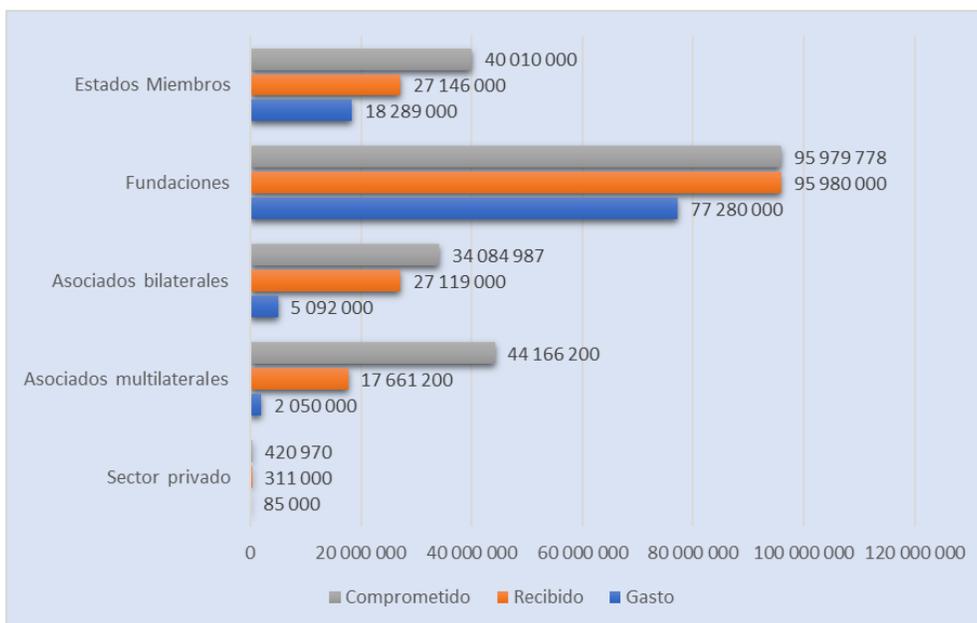
vacunas<sup>27</sup>. Gracias a estos esfuerzos, 48 países africanos contaban con laboratorios de pruebas al final del período objeto del informe. Además, a través del Fideicomiso para la Adquisición de Vacunas para África, los Estados Miembros de África tendrán acceso a 220 millones de vacunas de Johnson & Johnson contra la COVID-19 (de dosis única) y podrán encargar 180 millones de dosis adicionales<sup>28</sup>. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), un total de 46 países africanos cumplen los requisitos para recibir apoyo en el marco del compromiso anticipado de mercado de COVAX<sup>29</sup>.

33. A fin de movilizar fondos para la COVID-19, la Unión Africana puso en marcha el Fondo de Respuesta a la COVID-19, con el propósito de movilizar 450 millones de dólares para hacer frente a las repercusiones sociales, económicas y humanitarias de la pandemia. Al final del período que abarca el informe, se habían comprometido un total de 350,7 millones de dólares y se habían recibido 167,9 millones. De la cantidad total de 40 millones de dólares comprometidos por los países africanos, se obtuvo el 67 %, frente al 100 % recibido de las fundaciones, el 79 % de los asociados bilaterales y el 73 % del sector privado (véase la figura VII).

Figura VII

**Movilización financiera por sectores para combatir la COVID-19  
(1 de enero de 2021)**

(Dólares de los Estados Unidos)



*Fuente:* Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades y Unión Africana, “Africa annual progress report 2020”, enero de 2021.

<sup>27</sup> Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades, “Africa annual progress report 2020”, enero de 2021.

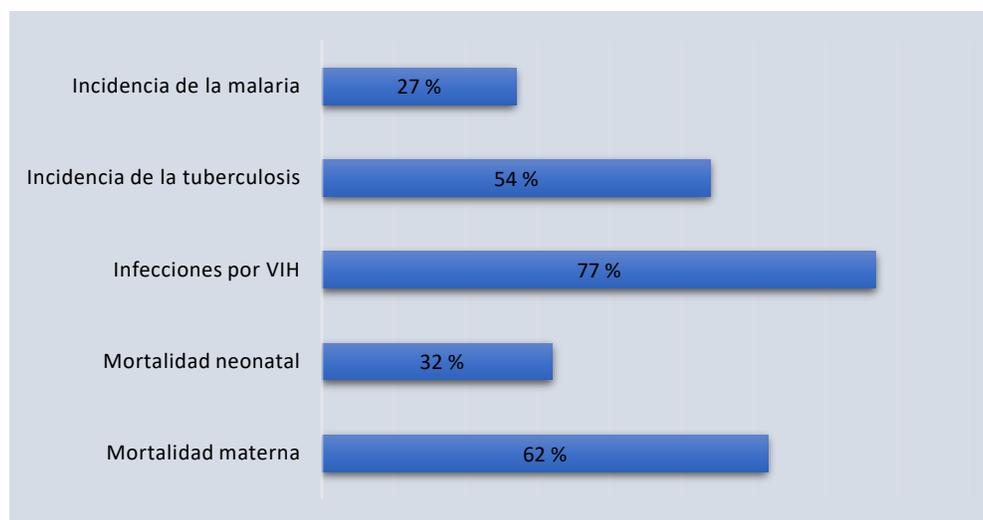
<sup>28</sup> Banco Africano de Exportación e Importación, “Africa signs historic agreement with Johnson & Johnson for 400 million doses of COVID-19 vaccines”, 29 de marzo de 2021.

<sup>29</sup> Véase [www.who.int/initiatives/act-accelerator/covax](http://www.who.int/initiatives/act-accelerator/covax).

34. A pesar de la COVID-19, continuó avanzándose en muchas esferas relacionadas con la salud, aunque el ritmo de progreso no fue suficiente para cumplir con la mayoría de las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 3 ni con las que se habían fijado en el primer plan decenal de aplicación (2014-2023) de la Agenda 2063 en el ámbito de la salud para 2019 (véase la figura VIII).

Figura VIII  
**Avances en la mejora de la salud en África (2013-2019)**

(Porcentaje)



Fuente: Comisión de la Unión Africana y Agencia de Desarrollo de la Unión Africana, *First Continental Report on the Implementation of Agenda 2063*.

35. Según el primer informe de la Unión Africana sobre los progresos realizados en la aplicación de la Agenda 2063, se registró un desempeño satisfactorio del 62 % con respecto a la meta de reducción de las tasas de mortalidad materna fijada para 2019. Las tasas continentales de mortalidad materna descendieron de 341 a 269 por cada 1.000 nacidos vivos entre 2013 y 2019<sup>30</sup>.

36. Durante el período que abarca el informe, los avances en la reducción de la incidencia de la malaria fueron lentos y solo se alcanzó una puntuación del 27 % con respecto a la meta establecida para 2019. La incidencia de la enfermedad experimentó una disminución moderada, pues pasó de 94,1 a 86,4 por cada 1.000 personas<sup>31</sup>.

37. La tasa de letalidad por coronavirus en África fue inferior a la media mundial y se situó en un 2,4 %<sup>32</sup>. Este porcentaje relativamente pequeño se ha atribuido a una serie de factores sociales y ecológicos, como la demografía favorable o los bajos niveles de densidad de población y movilidad, entre otros<sup>33</sup>. En la mayoría de los países, el porcentaje de pruebas diagnósticas siguió siendo reducido y su distribución no era equitativa. Esto se atribuyó a la falta de capital humano capacitado, infraestructura y kits diagnósticos, así como a las limitaciones logísticas.

<sup>30</sup> Comisión de la Unión Africana y Agencia de Desarrollo de la Unión Africana, *First Continental Report on the Implementation of Agenda 2063* (2020).

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Agencia de Desarrollo de la Unión Africana, "Outbreak brief #52: Coronavirus disease 2019 (COVID-19) pandemic", 12 de enero de 2021.

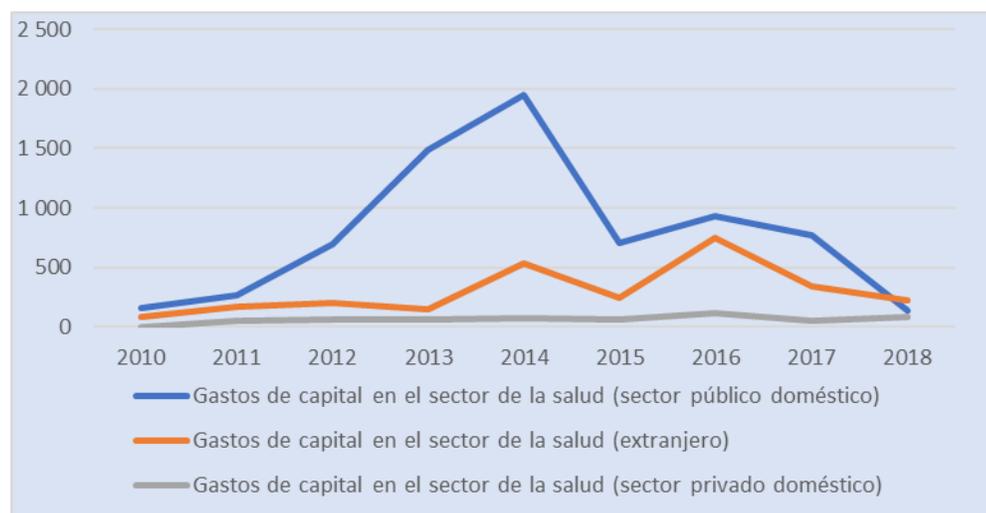
<sup>33</sup> Oficina Regional para África de la OMS, "Social, environmental factors seen behind Africa's low COVID-19 cases", 24 de septiembre de 2020.

38. El gasto público en atención de la salud, como proporción del gasto total, se ha reducido en África durante los últimos tres años (véase la figura IX). Además, la disminución de la financiación de los donantes contribuyó a un descenso general del gasto en salud. La escasa inversión pública en el sector hace que los pagos directos de los hogares se conviertan en una importante fuente de financiación de los sistemas sanitarios en la región. La persistencia de los elevados porcentajes de pagos directos suscita inquietud en cuanto a la posibilidad de lograr el objetivo de la cobertura sanitaria universal en la región, sobre todo si se tiene en cuenta que son principalmente los pobres quienes efectúan dichos pagos.

Figura IX

**Gastos de capital en el sector de la salud en África (2010-2018)**

(Millones de dólares de los Estados Unidos)



Fuente: Base de datos de la OMS.

39. La reasignación de fondos públicos para responder a la COVID-19 alteró la prestación de servicios esenciales de atención de la salud, incluida la inmunización sistemática. En 2019, la cobertura vacunal en África se estancó en un 74 % para la tercera dosis de la vacuna contra el tétanos y en un 69 % para la primera dosis de la vacuna contra el sarampión, muy por debajo del objetivo regional del 90 %. Estas deficiencias en la cobertura se agravaron en 2020 por la pandemia de COVID-19, lo que puso a millones de niños y niñas en riesgo de contraer enfermedades mortales<sup>34</sup>.

40. En el cuarto trimestre de 2020, se habían registrado avances en el grado de preparación de la mayoría de los países africanos para la vacunación contra la COVID-19. Sin embargo, según la OMS, el establecimiento de los sistemas y la infraestructura necesarios para agilizar la aprobación de una vacuna candidata constituyó un problema.

41. Muchos países africanos carecen de margen fiscal para aumentar la financiación del sector de la salud. En octubre de 2020, los países de la región gastaban entre 8 y

<sup>34</sup> Oficina Regional para África de la OMS, “WHO and experts call for urgent action to safely resume immunization services amid COVID-19 pandemic”, 23 de noviembre de 2020.

129 dólares per cápita en atención de la salud, frente a los 4.000 dólares de los países de ingreso alto<sup>35</sup>.

### III. Apoyo internacional al desarrollo de África

42. Los países africanos siguen adoptando medidas de carácter nacional, subregional y regional para promover el desarrollo sostenible, la paz y la estabilidad. Para continuar progresando, se necesita un entorno internacional favorable, sobre todo en lo que respecta a la financiación para el desarrollo, el comercio y la cooperación Sur-Sur, teniendo en cuenta que la pandemia de COVID-19 y la consiguiente crisis económica están revirtiendo décadas de logros en el desarrollo socioeconómico que ha costado mucho conseguir. El crecimiento del PIB de África se invirtió bruscamente en 2020, año para el que se estima un retroceso del -3,4 %<sup>36</sup>, lo que interrumpe 27 años de crecimiento económico sostenido (véase la figura X). Aunque los efectos hayan sido inferiores a la media mundial (-4,3 %), este porcentaje puede subestimar el valor real, debido al elevado peso del sector informal en las economías de los países africanos. Para hacer frente a la recesión económica y a sus consecuencias sociales, el Secretario General pidió una mayor solidaridad internacional e instó a los líderes del Grupo de los 20 a adoptar una respuesta mundial coordinada y un paquete de medidas de estímulo para los países en desarrollo, así como un plan mundial de respuesta humanitaria dotado con 2.000 millones de dólares.

Figura X  
Crecimiento del PIB de África (1998-2021)



Fuente: Base de datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

<sup>a</sup> Estimación.

<sup>b</sup> Previsión.

<sup>35</sup> Agnes Gatome-Munyua y Nkechi Olalere, “Public financing for health in Africa: 15 per cent of an elephant is not 15 per cent of a chicken”, *Africa Renewal* (octubre de 2020).

<sup>36</sup> *World Economic Situation and Prospects 2020* (publicación de las Naciones Unidas, 2020).

## A. Financiación para el desarrollo

### Asistencia oficial para el desarrollo

43. Según la OCDE, el total de los flujos de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE aumentó hasta situarse en 161.200 millones de dólares<sup>37</sup>, debido al aumento del gasto en actividades relacionadas con la pandemia, lo que representa un incremento del 3,5 % en términos reales respecto a 2019. La totalidad de ese incremento de la AOD, 12.000 millones de dólares, se destinó a apoyar la respuesta frente a la COVID-19<sup>38</sup>, con lo cual quedó muy poco margen para la inversión en sectores productivos, como la agricultura, la industria manufacturera y el desarrollo de infraestructuras, que son fundamentales para el desarrollo sostenible a largo plazo y la transformación estructural. Las instituciones de la Unión Europea destinaron 9.000 millones de dólares a la lucha contra la COVID-19 en 2020. En proporción al ingreso nacional bruto (INB) de los integrantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo, la AOD a los países en desarrollo aumentó al 0,32 %, frente al 0,30 % en 2019. A pesar del incremento de la AOD total en términos reales registrado en 2020, este porcentaje continúa siendo sustancialmente inferior al objetivo del 0,7 % fijado por las Naciones Unidas y reafirmado en la Agenda de Acción de Addis Abeba. Solo los seis países siguientes alcanzaron o superaron el objetivo del 0,7 % para la relación AOD/INB: Alemania (0,73 %), Dinamarca (0,73 %), Luxemburgo (1,02 %), Noruega (1,11 %), el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (0,70 %)<sup>39</sup>, y Suecia (1,14 %).

44. En 2019, la AOD neta total para África del conjunto de donantes oficiales alcanzó los 60.000 millones de dólares (en dólares de los Estados Unidos de 2018), lo que supuso el 35,6 % de la AOD neta total para los países en desarrollo (171.600 millones de dólares). A lo largo de las tres últimas décadas, la proporción de la AOD neta total destinada al mundo en desarrollo percibida por África ha experimentado un descenso constante (véase la figura XI). Los datos sobre la AOD total para África en 2020 no estaban disponibles en el momento de redactar este informe.

45. Según la OCDE, los flujos totales de AOD de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo alcanzaron los 149.300 millones de dólares en 2019, lo que supone un ligero descenso del 0,45 % respecto a 2018. Esta cifra de AOD incluye los gastos en que han incurrido los donantes para asistir a los refugiados dentro de sus fronteras, los cuales registraron un máximo en 2016 de 16.700 millones de dólares y experimentaron cierta reducción en 2019, hasta situarse en 9.600 millones.

46. La AOD bilateral neta a África de los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo fue de 30.100 millones de dólares en 2019, lo que supuso una disminución interanual del 1,1 % con respecto a 2018 y representa alrededor del 20 % del desembolso total destinado a los países en desarrollo. Sin embargo, los datos preliminares de que se dispone para 2020 apuntan a un aumento del 4,1 % de la AOD bilateral neta a África de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo en términos reales en comparación con 2019, con lo que se alcanzarían los 39.000 millones de dólares, o alrededor del 24 % del total neto de los flujos de AOD de los

<sup>37</sup> El total de AOD incluye un subtotal de donación equivalente por importe de 158.000 millones de dólares y 3.180 millones en instrumentos del sector privado. Es importante señalar que el subtotal de donación equivalente comprende 541 millones de dólares en concepto de alivio de la carga de la deuda.

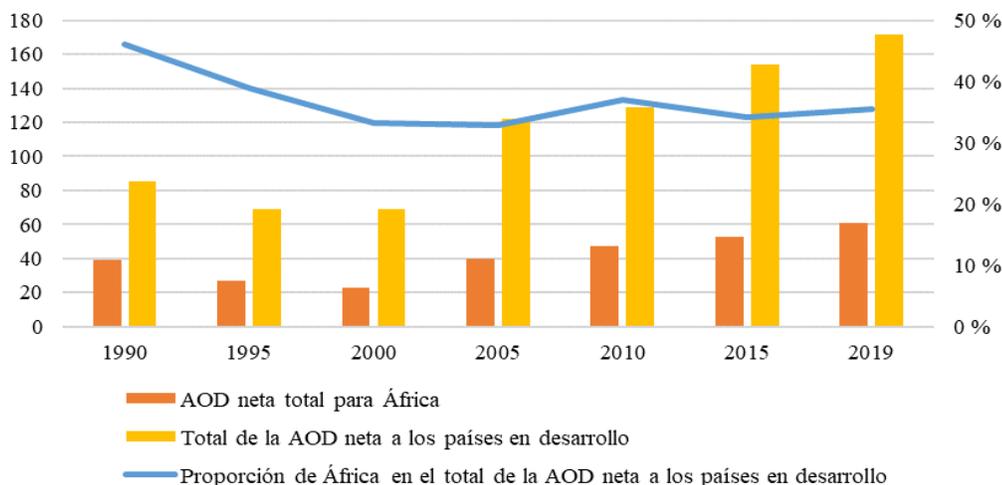
<sup>38</sup> Dentro de esa cantidad, los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo gastaron 12 millones de dólares en actividades relacionadas con la COVID-19. Según una encuesta realizada por la OCDE en 2020, los donantes manifestaron haber transferido recursos de los programas de desarrollo existentes en 2020 a actividades relacionadas con la COVID-19.

<sup>39</sup> OCDE, "COVID-19 spending helped to lift foreign aid to an all-time high in 2020", nota detallada, 13 de abril de 2021.

miembros del Comité (161.000 millones de dólares). No obstante, el crecimiento de la AOD bilateral neta destinada a los países menos adelantados fue lento y se limitó a un 1,8 % en 2020. Esta situación es desconcertante, sobre todo teniendo en cuenta el gran déficit de financiación para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que presentan esos países.

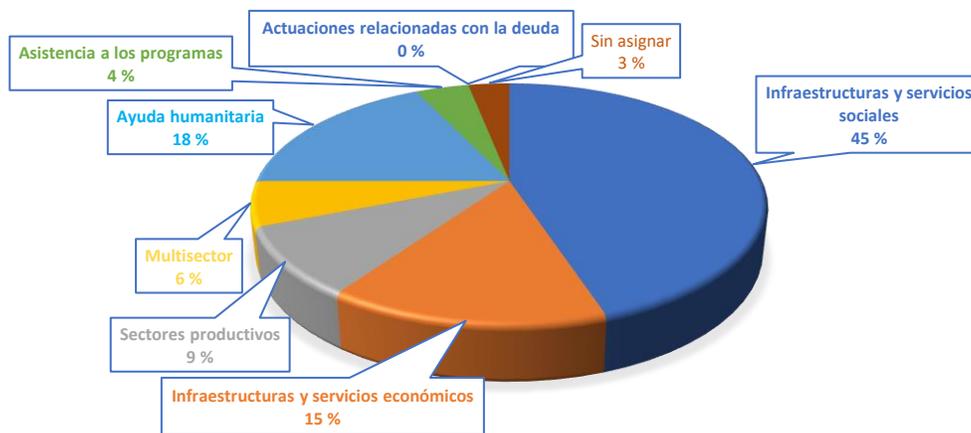
**Figura XI**  
**Total de la AOD neta de todos los donantes oficiales destinada a África y a los países en desarrollo**

(Miles de millones de dólares de los Estados Unidos)



Fuente: OECD.Stat.

**Figura XII**  
**Compromisos de AOD bilateral destinada a África por sectores (2019)**



Fuente: OECD.Stat.

47. Los últimos datos disponibles sobre la distribución sectorial de los flujos de AOD bilateral a África de los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo en 2020 muestran que las infraestructuras y los servicios sociales recibieron la mayor parte de estos fondos (45 % del total de la AOD), seguidos de la ayuda humanitaria, con un 18 %, y las infraestructuras económicas y los sectores productivos, con un 15 % y un 9,2 %, respectivamente. Solo el 0,01 % se destinó a actuaciones relacionadas con la deuda (véase la figura XII). Esto muestra que los principales donantes de asistencia para el desarrollo destinada a África del Comité, excepto el Japón, estaban dirigiendo la AOD hacia la asistencia humanitaria y los servicios sociales en detrimento de los sectores productivos. En 2019, el Japón destinó el 42 % del total de su AOD para África a proyectos de infraestructuras económicas, seguido del 23 % para infraestructuras y servicios sociales y el 13 % para el sector productivo.

48. A lo largo de los años, la proporción representada por la AOD en el total de las entradas externas de capital en África disminuyó de más del 40 % entre 2000 y 2004 al 18 % en 2017<sup>40</sup>. A pesar de este fuerte descenso, en el futuro, las contribuciones de la AOD a la financiación para el desarrollo podrían desempeñar un papel catalizador en el fortalecimiento de la gobernanza y el desarrollo institucional en África y en el apoyo a los países en la movilización de recursos internos para corregir el déficit fiscal actual, estimado entre el 3 % y el 5 % del PIB en África Subsahariana<sup>41</sup>. La AOD también podría aprovecharse para propiciar la aportación de más recursos financieros privados mediante la mitigación de los riesgos inherentes a la inversión privada en África.

### **Inversión extranjera directa y otros flujos privados**

49. La UNCTAD estima que la inversión extranjera directa (IED) hacia África cayó un 18 % y pasó de 46.000 millones de dólares en 2019 a 38.000 millones en 2020. A pesar del marcado descenso, este porcentaje es inferior a la media mundial del 42 % para ese mismo año. Las previsiones para la IED mundial en 2021 son poco halagüeñas<sup>42</sup>.

50. En 2019, la IED destinada a África disminuyó un 10 %, hasta los 46.000 millones de dólares (véase la figura XIII). Egipto, Etiopía y Sudáfrica siguieron atrayendo la mayor parte de los flujos de IED. La participación de África en la IED mundial sigue siendo baja, del 2,9 %, lo que pone de manifiesto la escasa integración del continente en las finanzas mundiales. Además, la mayor parte de los flujos de IED siguieron dirigiéndose al sector del petróleo y el gas, lo que refleja la dependencia de África de los productos básicos y su consiguiente vulnerabilidad y exposición a las perturbaciones externas.

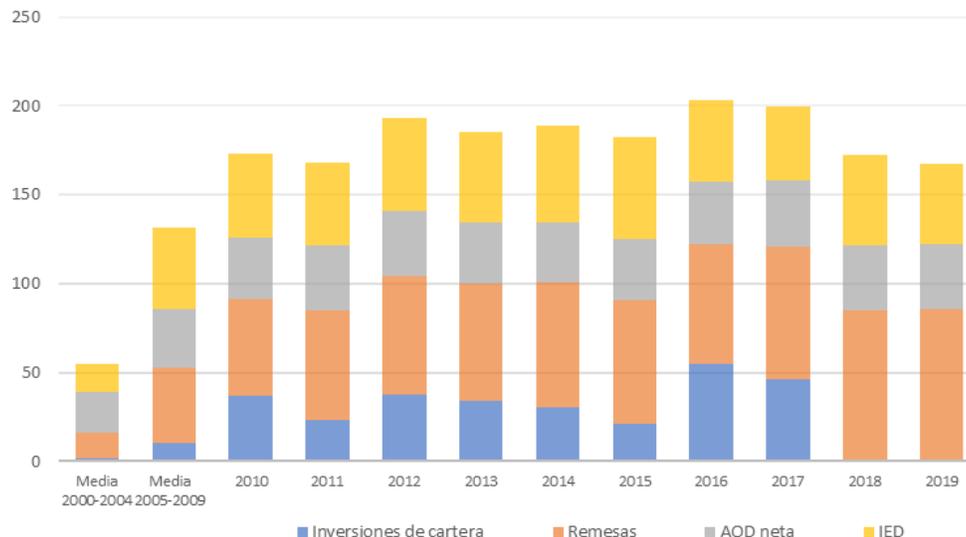
<sup>40</sup> Comisión de la Unión Africana y OCDE, *Africa's Development Dynamics 2019: Achieving Productive Transformation* (Addis Abeba y París, 2019).

<sup>41</sup> Fondo Monetario Internacional (FMI), *Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa – Domestic Revenue Mobilization and Private Investment* (Washington D. C., 2018).

<sup>42</sup> UNCTAD, “Global foreign direct investment fell by 42 per cent in 2020, outlook remains weak”, 24 de enero de 2021.

Figura XIII  
**Entradas externas de capital en África (2000-2019)**

(Miles de millones de dólares de los Estados Unidos)



Fuente: OECD.Stat.

51. En 2019, la IED destinada al Norte de África disminuyó un 11 %, hasta los 14.000 millones de dólares, debido principalmente a una fuerte desaceleración (55 %) de los flujos hacia Marruecos, a pesar del aumento del 11 % en los dirigidos a Egipto. Los flujos de IED hacia África Meridional aumentaron un 22 % hasta los 4.400 millones de dólares. Sudáfrica consolidó su recuperación de 2018 con entradas de IED de más de 4.600 millones de dólares. Las entradas de IED en África Oriental disminuyeron un 9 % hasta los 7.800 millones de dólares y los flujos hacia África Occidental y Central se contrajeron un 21 % (11.000 millones de dólares) y un 7 % (8.700 millones de dólares), respectivamente.

52. Según el Consorcio de Infraestructura para África, los nuevos compromisos financieros para el desarrollo de infraestructuras en el continente ascendieron a 100.800 millones de dólares en 2018, lo que representa un aumento de aproximadamente el 12 % en comparación con 2017. Sin embargo, los desembolsos de fondos por parte de los miembros del Consorcio ascendieron solo a 12.100 millones de dólares en 2018, frente a unos compromisos de 20.200 millones<sup>43</sup>.

#### Alivio de la carga de la deuda

53. La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible dependerá de si los países logran mantener sus economías y acceder a recursos financieros. La COVID-19 dificulta considerablemente estos esfuerzos, ya que la ralentización de la actividad económica ha complicado el servicio de la deuda para los países. Al mismo tiempo, los riesgos de sobreendeudamiento e impago limitan el acceso a financiación adicional para mitigar los efectos de la pandemia. En este contexto, en marzo de 2020, el Secretario General pidió una respuesta multilateral a gran escala, coordinada y amplia, con una dotación financiera mínima del 10 % del PIB mundial<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> Consorcio de Infraestructura para África, *Infrastructure Financing Trends in Africa – 2018* (2018).

<sup>44</sup> Naciones Unidas, “Responsabilidad compartida, solidaridad mundial: Responder ante las repercusiones socioeconómicas de la enfermedad por coronavirus de 2019”, marzo de 2020.

54. Mientras los países africanos siguen luchando contra la pandemia de COVID-19, el Banco Mundial y el FMI han pedido la suspensión del servicio de la deuda para 73 de los países más pobres del mundo. En abril de 2020, el FMI aprobó el alivio inmediato del servicio de la deuda para 19 países africanos<sup>45</sup> en lo que incumbía a sus obligaciones en materia del servicio de la deuda con el FMI durante un período inicial de seis meses. La iniciativa se amplió hasta el 15 de octubre de 2021 e incluye a un total de 23 países africanos<sup>46</sup>.

55. La Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del Grupo de los 20, establecida en abril de 2020, se ha prorrogado dos veces hasta finales de 2021. A fecha de abril de 2021, la Iniciativa había supuesto un alivio del servicio de la deuda de 5.700 millones de dólares para 29 países africanos<sup>47</sup>. Además, en octubre de 2020, el Grupo de los 20 acordó el Marco Común para el Tratamiento de la Deuda más allá de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda, con el que se abre la puerta a formas más amplias de alivio de la deuda en función de cada caso.

56. Sin embargo, la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda y el Marco Común solo se aplican a la deuda bilateral oficial contraída con los miembros del Grupo de los 20, que representa alrededor de un tercio de las obligaciones de servicio de la deuda externa de los países que cumplen los requisitos necesarios para participar. Aunque se anima encarecidamente al sector privado a adherirse, ningún acreedor comercial lo ha hecho. Además, los países de ingreso mediano con problemas de liquidez no cumplen los requisitos para participar, y las agencias de calificación crediticia consideran la adhesión a la Iniciativa como un indicio de riesgo de impago, por lo que han rebajado la calificación de algunos países beneficiarios, lo que agrava su situación financiera y socava los esfuerzos de alivio de la deuda. En febrero de 2021, Fitch Ratings rebajó la calificación de Etiopía de B a CCC y alegó expresamente como motivo la adhesión del país al Marco Común<sup>48</sup>. Esto explica en parte la escasa aceptación de la Iniciativa (45 países de 73) y especialmente del Marco Común (solo 3 de 73 países que cumplen los requisitos se han adherido hasta ahora, los 3 en África).

57. A fecha de febrero de 2021, se habían aprobado paquetes de medidas de reducción de la deuda en el marco de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados para 37 países, 31 de ellos en África. Somalia es el último país que se ha adherido a la Iniciativa, mientras que Eritrea y el Sudán están en el punto previo al de decisión (véase el cuadro 3).

---

<sup>45</sup> FMI, “El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un alivio de la deuda inmediato para 25 países”, comunicado de prensa núm. 20/151 de 13 de abril de 2020.

<sup>46</sup> FMI, “The IMF Executive Board extends immediate debt service relief for 28 eligible low-income countries for another six months”, comunicado de prensa núm. 20/304 de 5 de octubre de 2020.

<sup>47</sup> Banco Mundial, *Global Economic Prospects, June 2021* (Washington D. C., 2021); y Banco Mundial, “COVID 19: Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda”, 8 de abril de 2021.

<sup>48</sup> Fitch Ratings, “Fitch downgrades Ethiopia to ‘CCC’”, 9 de febrero de 2021.

**Cuadro 3**  
**Beneficiarios actuales y potenciales de la Iniciativa para los Países Pobres**  
**Muy Endeudados y de la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral**  
**(febrero de 2021)**

| <i>Fase</i>                       | <i>Países</i>  |
|-----------------------------------|--|
| Posterior al punto de culminación | Benin, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Chad, Comoras, Congo, Côte d'Ivoire, Etiopía, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzania, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Togo, Uganda y Zambia |
| Punto de decisión                 | Somalia  |
| Punto previo al de decisión       | Eritrea, Sudán   |

*Fuente:* FMI.

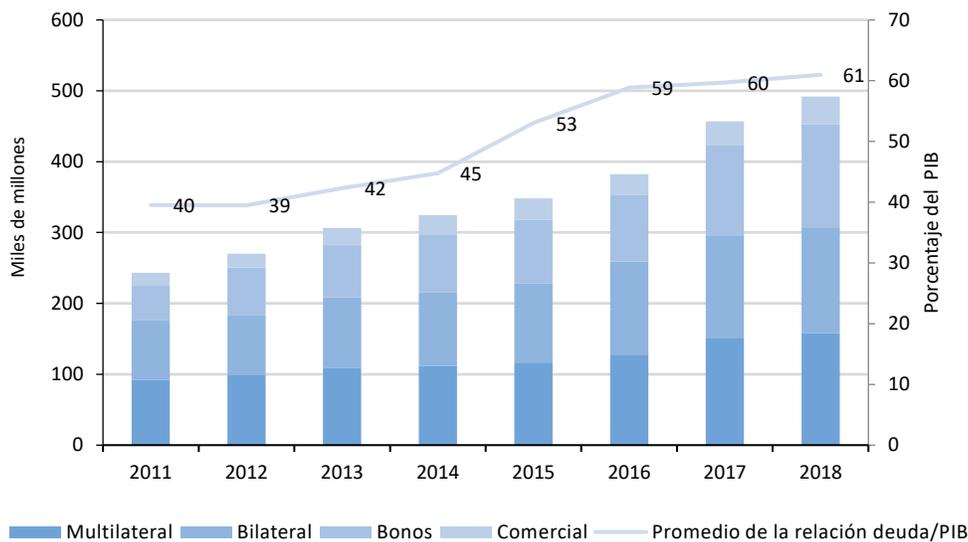
58. El promedio de la relación entre la deuda pública y el PIB de África aumentó del 40 % al 61 % entre 2011 y 2018, lo que la convierte en la región que más rápido acumula deuda. Sin embargo, todavía se considera baja en comparación con la media de los países desarrollados (105 %) <sup>49</sup>. Además, la proporción del endeudamiento comercial en la deuda pública de África ha ido aumentando a lo largo de los años y gran parte de ese endeudamiento está denominado en moneda extranjera. Esto podría agravar las vulnerabilidades de los países africanos al aumentar su exposición al riesgo de tipo de cambio. Por ejemplo, en los próximos cuatro años, el 53 % de los pagos de la deuda externa del Chad, Etiopía y Zambia (los tres únicos países que se han adherido al Marco Común) se devengará a acreedores privados, mientras que el 24 % se adeudará a China, el 16 % a instituciones multilaterales y el 7 % a otros países <sup>50</sup>. Con un aumento sin precedentes de la deuda mundial de 24 billones de dólares en 2020 <sup>51</sup>, es probable que el promedio de la relación entre la deuda pública y el PIB de la región no haya hecho sino aumentar a causa de la pandemia de COVID-19 (véase la figura XIV).

<sup>49</sup> FMI, Global Debt Database.

<sup>50</sup> Tim Jones, "Private lenders main recipients of debt payments from crisis countries", Jubilee Debt Campaign, 9 de febrero de 2021.

<sup>51</sup> Véase [www.iif.com/Research/Capital-Flows-and-Debt/Global-Debt-Monitor](http://www.iif.com/Research/Capital-Flows-and-Debt/Global-Debt-Monitor).

Figura XIV  
Relación entre la deuda externa y el PIB en África (2011-2018)

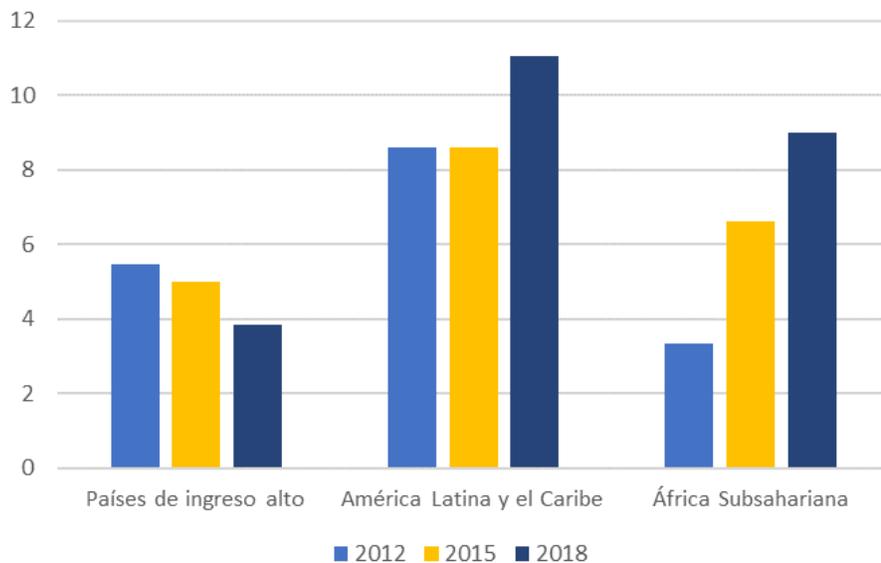


Fuente: Banco Mundial, Base de datos de riesgos fiscales.

59. Si bien gran parte de la deuda soberana de África se ha utilizado para financiar proyectos de infraestructuras, es decir, más de 600.000 millones de dólares en préstamos desde 2013<sup>52</sup>, en los últimos 10 años, el promedio de los pagos del servicio de la deuda externa casi se ha triplicado, y representa el 13 % de los ingresos de los Gobiernos africanos. En 2018, el pago de intereses como porcentaje de los ingresos se situó en un 9,0 % en África Subsahariana, en comparación con el 3,9 % en los países de ingreso alto y el 11,0 % en América Latina y el Caribe (véase la figura XV). En 2019, el total del servicio de la deuda representó el 3,5 % del INB de África Subsahariana, en comparación con el 2,1 % en Asia Meridional y el 7,0 % en América Latina y el Caribe (véase la figura XVI). Los costos excesivos del servicio de la deuda limitan los recursos disponibles para el desarrollo, los sectores productivos y los servicios sociales, como la atención de la salud y la educación. En este sentido, para abordar todos los factores internos y externos que inciden en la gestión de la deuda es necesario dar prioridad al establecimiento de instituciones adecuadas que posibiliten la movilización de recursos internos como motor de la financiación para el desarrollo.

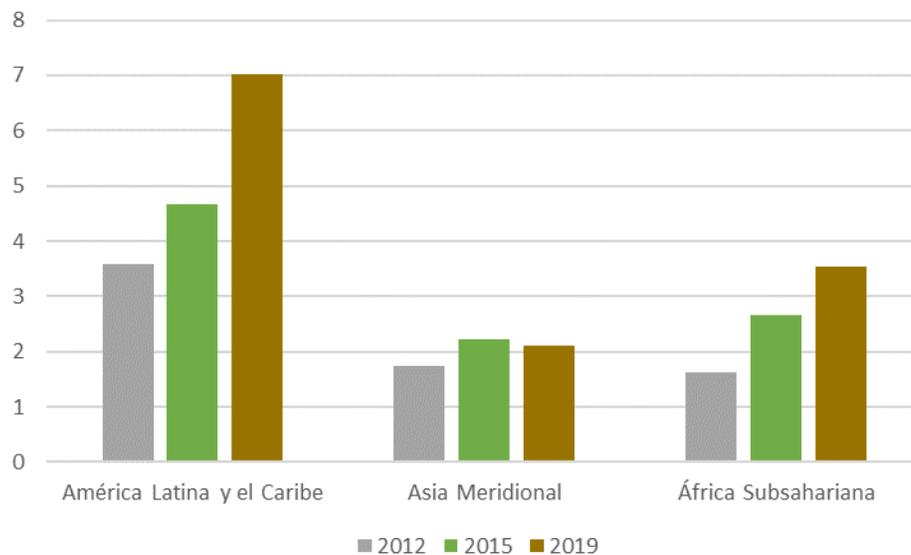
<sup>52</sup> Zega Ras-Work, “After COVID-19: Africa’s sovereign debt crisis and a new international economic order”, Medium, 2 de febrero de 2021.

Figura XV  
**Pago de intereses como porcentaje de los ingresos en África Subsahariana y otras regiones (2012-2018)**



Fuente: Banco Mundial, banco de datos de los indicadores del desarrollo mundial. Se puede consultar en <https://databank.bancomundial.org/source/world-development-indicators>.

Figura XVI  
**Total del servicio de la deuda como porcentaje del ingreso nacional bruto en África Subsahariana y otras regiones (2012-2019)**



Fuente: Banco Mundial, banco de datos de los indicadores de desarrollo mundial. Se puede consultar en <https://databank.bancomundial.org/source/world-development-indicators>.

### Flujos financieros ilícitos

60. Se calcula que cada año salen del continente 88.600 millones de dólares de flujos financieros ilícitos, aproximadamente la mitad de lo que África necesita para lograr un desarrollo sostenible<sup>53</sup>. Estos flujos proceden de tres fuentes principales: las comerciales, que incluyen la evasión de impuestos, la facturación comercial fraudulenta y la fijación de precios de transferencia abusivos (65 %); las actividades delictivas (30 %); y los sobornos y el robo por parte de funcionarios gubernamentales corruptos y sus colaboradores (5 %)<sup>54</sup>.

61. Anualmente, los flujos financieros ilícitos de África equivalen al 3,7 % de su PIB. La fuga ilícita de capitales de África ascendió a un total de 836.000 millones de dólares durante el período 2000-2015, una media de 56.000 millones de dólares al año, lo que convierte a África en acreedor neto del resto del mundo teniendo en cuenta la deuda externa total del continente, que en 2018 era de 770.000 millones de dólares.

62. La ausencia de una adecuada cooperación fiscal internacional con los países receptores de flujos financieros ilícitos repercute negativamente en la capacidad de los Estados Miembros de África para recuperar esos fondos. Hasta ahora, solo se han recuperado y devuelto a África un total de 1.530 millones de dólares, lo que representa únicamente el 0,2 % del total de los flujos financieros ilícitos de la región. Frenar esos movimientos de capital es una prioridad absoluta y una responsabilidad conjunta de la comunidad internacional.

## B. Comercio

63. El comercio sigue siendo un instrumento importante a través del cual África puede movilizar recursos para su transformación y dar forma a su integración en los ámbitos regional y mundial. Según la UNCTAD, en el período 2015-2019, el comercio total de África alcanzó una media de 760.000 millones de dólares anuales, lo que supone el 29 % del PIB africano, y el comercio intraafricano representó únicamente el 16 % del comercio total. Según la CEPA, se espera que los ingresos de África por exportación de combustibles disminuyan en 65.000 millones de dólares hasta los 101.000 millones en 2020 debido al desplome de los precios del petróleo.

64. La iniciativa de Ayuda para el Comercio siguió contribuyendo a las infraestructuras transfronterizas y a la integración regional en África mediante la financiación de proyectos de carreteras transfronterizas, el aumento de los fondos para el desarrollo del sector privado y el fomento de la facilitación del comercio, el desarrollo agrícola, la generación de energía y el apoyo a los pequeños productores. Los desembolsos totales de Ayuda para el Comercio alcanzaron aproximadamente 45.400 millones de dólares en 2018, lo que supone un aumento del 4,1 % con respecto a 2017, y en 2019 se incrementaron aún más, hasta los 45.600 millones. En 2019, de esa cantidad, 18.000 millones –el 39,5 % del total– se destinaron a África. La mayor parte de los desembolsos de Ayuda para el Comercio a África en 2019 se dirigieron a los sectores de la energía (4.800 millones de dólares), la agricultura (4.100 millones), el transporte y el almacenamiento (3.600 millones) y los servicios bancarios y financieros (2.300 millones)<sup>55</sup>.

<sup>53</sup> *Economic Development in Africa Report 2020: Tackling Illicit Financial Flows for Sustainable Development in Africa* (publicación de las Naciones Unidas, 2020).

<sup>54</sup> Comisión Económica para África, *Illicit Financial Flows: Report of the High-Level Panel on Illicit Financial Flows from Africa* (Addis Abeba, 2015).

<sup>55</sup> Véase [www.oecd.org/dac/aft/aid-for-tradestatisticalqueries.htm](http://www.oecd.org/dac/aft/aid-for-tradestatisticalqueries.htm).

### C. Cooperación Sur-Sur

65. La cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular siguen desempeñando un papel destacado en el desarrollo de África. La cooperación Sur-Sur se ha vuelto importante para el desarrollo de infraestructuras en el continente. A ese respecto cabe señalar la financiación de infraestructuras proporcionada por China, en particular en el marco de su iniciativa de la Franja y la Ruta, que ascendió a 25.700 millones de dólares en 2018, lo que representa un aumento del 32 % frente al año anterior y del 65% respecto de la media del período 2015-2017. De hecho, la aportación de China para el desarrollo de infraestructuras fue la segunda en orden de magnitud, con 25.700 millones de dólares (26 %), solamente superada por la de los Gobiernos africanos, con 37.500 millones de dólares (37 %)<sup>56</sup>. La India dedicó 762 millones de dólares en 2018 al desarrollo de infraestructuras en África en los ámbitos del agua y el saneamiento y el transporte, suma ligeramente superior a los 700 millones de 2017<sup>57</sup>. En 2020, la India también concedió 338,71 millones de dólares en líneas de crédito en condiciones favorables a siete países africanos para la construcción de hospitales y edificios parlamentarios, para tendido eléctrico y para proyectos solares y de agua<sup>58</sup>. Los Estados Árabes y Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) también proporcionaron una importante financiación para el desarrollo de infraestructuras, por valor de 2.400 millones de dólares y 500 millones de dólares, respectivamente, en 2018<sup>59</sup>.

## IV. Apoyo proporcionado por el sistema de las Naciones Unidas

66. Ante la pandemia de COVID-19, el sistema de las Naciones Unidas amplió sus esfuerzos para apoyar la respuesta de los países africanos a esta enfermedad. Esta labor se centró en contribuir a la respuesta regional de la Unión Africana mediante actividades de promoción y apoyo a las políticas, así como intervenciones operacionales en los ámbitos humanitario, socioeconómico y de la atención de la salud. A través de sus actividades de promoción, las Naciones Unidas se hicieron eco de la petición de la Unión Africana de medidas especiales destinadas a la creación de margen fiscal y apoyaron los procesos de toma de decisiones proporcionando recomendaciones específicas sobre políticas. En este sentido, el Secretario General publicó un informe de políticas centrado en las repercusiones de la COVID-19 en África y más de 20 sobre cuestiones temáticas<sup>60</sup>, como la deuda, la discapacidad, las mujeres, las personas mayores, los niños y niñas, la seguridad alimentaria, la cobertura sanitaria universal, el turismo, la educación y el trabajo, entre otras. El Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19, coordinado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, tenía como objetivo abordar el efecto sanitario directo de la COVID-19 y las repercusiones secundarias en las personas y los sistemas. En África, incluía 26 planes nacionales y 3 planes regionales. Se movilizaron más de 1.200 millones de dólares, que representan el 33 % de las necesidades detectadas en los países africanos. El Marco de las Naciones Unidas para la Respuesta Socioeconómica Inmediata ante la COVID-19 tenía como objetivo responder urgentemente a las necesidades socioeconómicas en un plazo de 12 a 18

<sup>56</sup> Consorcio de Infraestructura para África, *Tendencias de financiación de infraestructuras en África-2018*. Excluida Sudáfrica, miembro del Consorcio, que invirtió 1.055 millones de dólares en 2018.

<sup>57</sup> Consorcio de Infraestructura para África, *Tendencias de financiación de infraestructuras en África-2018*.

<sup>58</sup> Comoras, Eswatini, Gambia, Guinea, Kenya, Nigeria y Sierra Leona.

<sup>59</sup> Consorcio de Infraestructura para África, *Infrastructure Financing Trends in Africa – 2018*.

<sup>60</sup> La lista completa de los informes de políticas emitidos por el Secretario General se puede consultar en <https://www.un.org/es/coronavirus/un-secretary-general>.

meses. En África, 47 equipos de las Naciones Unidas en los países ultimaron sus planes de respuesta socioeconómica, cuyo importe total asciende a 12.100 millones de dólares<sup>61</sup>. En cuanto al sector de la atención de la salud, las Naciones Unidas apoyaron la respuesta liderada por los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades. Por ejemplo, la OMS participó en el Equipo de Tareas de África sobre la Respuesta al Coronavirus y garantizó la coordinación con el sistema de las Naciones Unidas. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia copresidió un grupo de trabajo sobre cadenas de suministro y el Programa Mundial de Alimentos prestó un respaldo esencial en el almacenamiento de suministros sanitarios a través de los “vuelos de solidaridad” de las Naciones Unidas. La CEPA apoyó la conceptualización de la Plataforma de Suministros Médicos de África para facilitar la adquisición de equipos médicos estratégicos, certificados y con una buena relación costo-eficacia. Las Naciones Unidas siguen apoyando los esfuerzos para garantizar el acceso universal a las vacunas a través del sistema de asignación del Mecanismo COVAX. En el informe del Secretario General sobre el apoyo del sistema de las Naciones Unidas a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (E/AC.51/2021/8) se ofrecen más detalles sobre la respuesta de la Organización.

67. El sistema de las Naciones Unidas también siguió prestando apoyo programático a las instituciones de la Unión Africana y a los Estados Miembros de África para reforzar la integración regional, las infraestructuras y la industrialización. Por ejemplo, la CEPA puso en funcionamiento African Trade Exchange, una plataforma en línea cuyo objetivo es fomentar el comercio electrónico entre empresas sobre la base de las normas de la Zona de Libre Comercio Continental Africana. La UNCTAD organizó sesiones de formación y creación de capacidad para más de 100 jóvenes empresarias sobre las oportunidades que ofrece la Zona de Libre Comercio. El Organismo Internacional de Energía Atómica puso en marcha proyectos para mejorar las infraestructuras energéticas en varios países africanos<sup>62</sup>. Además, las entidades de las Naciones Unidas adaptaron los programas que tenían en marcha. Por ejemplo, tomando en consideración que las repercusiones de la pandemia han sido negativas en las cadenas de valor y de suministro mundiales, regionales y nacionales, la UNCTAD y el Centro de Comercio Internacional trabajaron con la Comunidad de África Oriental y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, respectivamente, para promover herramientas destinadas a adaptar las estrategias comerciales y empresariales en respuesta a la COVID-19. El Fondo Común para los Productos Básicos estableció una línea de liquidez de emergencia para proporcionar apoyo urgente de capital a las pequeñas y medianas empresas del sector agrícola que reunían los requisitos necesarios y que estaban luchando contra las consecuencias de la COVID-19 en las cadenas de valor mundiales de los productos básicos<sup>63</sup>.

## V. Conclusión y recomendaciones

68. Los países africanos siguieron avanzando en la aplicación de sus prioridades de desarrollo, entre ellas el desarrollo de infraestructuras, la industrialización y la salud. El inicio del comercio en el marco de la Zona de Libre Comercio Continental Africana y la puesta en marcha de la fase II del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África son hitos relevantes en ese sentido. No obstante, como se destaca en el

<sup>61</sup> La cifra incluye un pequeño número de planes conjuntos del Gobierno y las Naciones Unidas.

<sup>62</sup> Egipto, Eswatini, Ghana, Kenya, Marruecos, Níger, Rwanda y Sudán.

<sup>63</sup> Pueden encontrarse más detalles en el informe sobre los progresos realizados en la ejecución del Tercer Decenio del Desarrollo Industrial para África (2016–2025), ONUDI, documento IDB.48/9-PBC.36/9.

presente informe, los esfuerzos realizados por los países africanos en 2020 estuvieron marcados por las considerables dificultades generadas por la pandemia de COVID-19.

69. La pandemia de COVID-19 amenaza con revertir los logros que tanto ha costado conseguir en las últimas décadas en África. Ha multiplicado la cantidad de fondos necesarios para proporcionar servicios socioeconómicos esenciales. Los cierres parciales de escuelas y la creciente presión a la que se han visto sometidos los sistemas de salud han tenido un efecto negativo en el recurso máspreciado de África: su capital humano. Los cierres y las paralizaciones de la producción han debilitado la capacidad productiva de África. Además, la pandemia ha puesto de manifiesto la fuerte dependencia externa de los países africanos en ámbitos clave para su desarrollo, como el sector de la salud. Si no se toman medidas urgentes, existe un alto riesgo de que el continente africano se quede atrás. En este contexto, será necesario que los países africanos y sus asociados, entre ellos el sistema de las Naciones Unidas, lleven a cabo acciones concertadas para garantizar que la respuesta a la crisis refuerce la resiliencia del continente ante futuras perturbaciones y acelere el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

70. Más allá de sus repercusiones negativas, la pandemia ofrece oportunidades para el desarrollo de los países de África. A raíz de la COVID-19, los países han recurrido a los mercados locales y regionales para adquirir bienes esenciales, como suministros médicos y equipos de protección. Los esfuerzos de recuperación deben centrarse en pasar de la dependencia de las cadenas de suministro mundiales al establecimiento y fortalecimiento de cadenas de suministro regionales y locales que reduzcan la dependencia del continente y aumenten su resiliencia.

71. El comienzo de los intercambios comerciales en el marco de la Zona de Libre Comercio Continental Africana crea un entorno favorable para la implantación de sólidas cadenas de valor regionales. Sin embargo, el incremento del comercio de productos de valor añadido en el contexto de la Zona de Libre Comercio dependerá fundamentalmente de las normas de origen que se acuerden durante las negociaciones, las cuales deberían tener como objetivo armonizar progresivamente las normativas en vigor dentro de las comunidades económicas regionales, con el fin de reducir de forma gradual el número de normas específicas para cada producto y avanzar hacia la aplicación de normas generales igualitarias.

72. Se espera que los países africanos mejor clasificados en el índice de complejidad económica desempeñen un papel relevante en la creación de cadenas de valor regionales más integradas y en el impulso del comercio intraafricano gracias a sus ventajas comparativas y a la diversificación de sus economías. Su compromiso con una pronta puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio Continental Africana será crucial para hacer avanzar la integración regional.

73. Será preciso simplificar y normalizar los procedimientos administrativos para impedir que retrasen la puesta en funcionamiento de la Zona de Libre Comercio Continental Africana. Además, el establecimiento de un mecanismo de solución de controversias sólido y creíble será de vital importancia para evitar costosos cierres de fronteras y garantizar el éxito de la Zona de Libre Comercio.

74. El Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África se ha consolidado como un importante marco para desarrollar infraestructuras en el continente. Ha contribuido a reactivar el compromiso político y ha movilizado una mayor financiación para el desarrollo de infraestructuras en África. Los países africanos tendrán que trabajar en la transición hacia una economía verde y en la movilización de una mayor financiación del sector privado para las infraestructuras, sin dejar de abordar simultáneamente la gobernanza y el desarrollo institucional, mediante reformas normativas y otras actuaciones. Aprovechar la digitalización podría

contribuir a mejorar la escala y la eficiencia de las actuaciones y a prevenir la corrupción gracias a una mayor transparencia.

75. La recuperación presenta oportunidades para que los países africanos promuevan transiciones verdes e industrias como la agroindustria y la fabricación de productos farmacéuticos, que aumentarán la resiliencia del continente y su capacidad para responder a las interrupciones en las cadenas de suministro de alimentos y medicamentos. Ya están en marcha iniciativas encomiables, como el Acelerador de Resiliencia ante la Pandemia para Empresas Africanas del Sector de la Salud de la Agencia de Desarrollo de la Unión Africana. Para aprovechar plenamente esta oportunidad, los Gobiernos africanos deben superar los obstáculos estructurales e institucionales de larga data que dificultan la industrialización.

76. La capacidad de los países africanos para hacer frente a las dificultades en el ámbito de la atención de la salud siguió viéndose obstaculizada por la deficiente cobertura de datos derivada de la escasa capacidad estadística, a pesar de su importancia para la toma de decisiones y la formulación de políticas con base empírica. Esto representa un escollo importante para la producción oportuna de datos de calidad, algo a lo que conviene dar prioridad en vista de su pertinencia para garantizar la eficacia y la efectividad de las respuestas políticas.

77. El sector de la salud también se vio afectado negativamente por la falta de margen fiscal para ampliar la financiación en un momento crítico. Si bien los países africanos han tomado medidas para incrementar su autosuficiencia y reducir su dependencia de la asistencia extranjera, es necesario realizar más esfuerzos para aumentar la movilización de recursos nacionales con los que respaldar la financiación para el desarrollo en África. En este sentido, los países africanos deberían aprovechar el aumento de la financiación del sector privado nacional, entre otras cosas beneficiándose de la expansión del mercado de los fondos de pensiones y los seguros, que se calcula superará el billón de dólares de aquí a 2019.

78. Como se muestra en el presente informe, los flujos financieros ilícitos tienen una grave repercusión en el desarrollo de África. Para hacer frente a este problema, es necesario reforzar la obligación de rendir cuentas y la transparencia en el ámbito de las finanzas como parte de un sistema de gobernanza internacional más sólido que propicie el establecimiento de normas y reglas de carácter mundial y promueva el fortalecimiento de la cooperación fiscal, en consonancia con las recomendaciones del informe del Panel de Alto Nivel sobre la Responsabilidad, la Transparencia y la Integridad Financieras Internacionales para Lograr la Agenda 2030 (A/75/810, anexo). A este respecto, se pide a los países africanos que refuercen sus autoridades fiscales, aduaneras y policiales y sus marcos normativos nacionales para dotarlos de las herramientas necesarias para frenar los flujos financieros ilícitos y se solicita a los países asociados que aumenten su cooperación en la detección y repatriación de los flujos financieros ilícitos. Se invita a la Asamblea General a dar comienzo a sus esfuerzos para establecer un marco amplio que permita combatir los flujos financieros ilícitos de forma integrada y superar las lagunas normativas existentes.

79. Mitigar los efectos de la pandemia y “reconstruir para mejorar” depende de los esfuerzos de alivio de la carga de la deuda y de la capacidad de los países africanos para acceder a la financiación en los mercados internacionales de capitales. Sin embargo, estos esfuerzos se ven obstaculizados por la rebaja de las calificaciones crediticias de la deuda soberana de los países africanos por parte de las agencias de calificación crediticia. Es necesario intensificar el diálogo y las alianzas de múltiples interesados entre los Estados Miembros y las agencias de calificación crediticia con el fin de adoptar un criterio de calificación crediticia normalizado y justo para los países africanos.

80. La imposibilidad de completar la Ronda de Doha para el Desarrollo y sus promesas incumplidas siguen obstaculizando los esfuerzos de África por materializar los beneficios del comercio en su desarrollo. Esta situación se ha agravado por otras tendencias recientes de proteccionismo comercial que se han manifestado, especialmente en lo que respecta a los suministros médicos, debido a la pandemia. Más que nunca, la comunidad internacional se ha visto obligada a colaborar para restablecer colectivamente la confianza en el proceso de negociación de la Organización Mundial del Comercio y construir un futuro mejor.

81. La IED es una importante fuente de financiación, que representó el 20 % de las entradas externas de capital en África en 2018, y tiene el potencial de ayudar a los países africanos a reforzar su resiliencia económica en las crisis y a sostener y mantener el empleo y el crecimiento durante el período de recuperación. Sin embargo, la marcada concentración de este capital en las industrias extractivas contribuye a la vulnerabilidad de África frente a las perturbaciones externas. Deberían tomarse medidas para fomentar la diversificación de la IED con el objetivo de financiar otros sectores industriales e infraestructuras.

82. Aunque la AOD sigue canalizándose principalmente hacia las infraestructuras sociales y la ayuda humanitaria, podría desempeñar un papel transformador si se dirigiera más apoyo a complementar los esfuerzos de los países africanos por reforzar las capacidades productivas y la construcción institucional. La Agenda 2030 y la Agenda 2063 destacan la apropiación y el empoderamiento como dos principios por los que deben guiarse las alianzas internacionales. En este sentido, los esfuerzos deberían centrarse en cuestiones prioritarias que refuercen la apropiación de África de sus recursos y capacidades, en particular la movilización de recursos nacionales, la industrialización, el comercio y la integración regional, la ciencia, la tecnología y la innovación, la energía, el capital humano, y la gobernanza.

83. Se han producido cambios sustanciales a nivel regional y mundial desde que la Unión Africana estableció la NEPAD como hoja de ruta para el desarrollo del continente y la Asamblea General de las Naciones Unidas la adoptó como marco para el apoyo internacional al desarrollo de África. La aprobación de la Agenda 2030 por parte de la Asamblea General y de la Agenda 2063 por parte de la Cumbre de la Unión Africana en 2015 representó un paso hacia una mayor armonización entre las prioridades africanas y el apoyo prestado por los interesados internacionales. Aunque la Agenda 2030 y la Agenda 2063 se han convertido en la principal hoja de ruta en materia de desarrollo de África, es necesario aumentar la coherencia, en particular mediante la priorización estratégica y operacional y la coordinación en la aplicación conjunta de ambas agendas. A este respecto, recomiendo que la Asamblea General adopte formalmente la Agenda 2063 como marco para el apoyo internacional al desarrollo de África e incluya en el programa de su septuagésimo sexto período de sesiones un tema sobre los avances en la aplicación de la Agenda 2063 y el apoyo internacional a este instrumento.

84. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la necesidad de un cambio de paradigma a favor de un sistema comercial y financiero multilateral que sea adecuado para avanzar en el desarrollo sostenible y promover una globalización justa. Aprovechemos esta oportunidad para construir un sistema multilateral más sólido. Mientras África se prepara para construir un futuro mejor, es necesario renovar el llamamiento a la solidaridad mundial, especialmente en lo que respecta al acceso equitativo a las vacunas. Las Naciones Unidas seguirán apoyando a los países africanos en su camino hacia el desarrollo sostenible.